

La Evocación

25 AÑOS DESPUÉS, UNA MEMORIA PLURAL

03Nov1995/2020

Los niños de las explosiones

por *Juan Sebastian Borghi* / Foto: *Archivo Diario Tribuna*

Surgieron misteriosamente, con una chispa de origen incierto, y empezaron a moverse bajo la tierra y sobre el aire. Pero ¿cuándo exactamente llegaron? Es como preguntarse el momento preciso en que llega la primavera. El ser atento, percibe una brisa del norte con aroma diferente a principios de agosto, descubre los primeros brotes antes de que asomen, nota en su cuerpo una vibración cambiante, para ellos llega de a poco, se gesta. Otras personas miran el almanaque y están seguros de que llega el 21 de septiembre y otros, despiertan a la primavera cuando en alguna pausa de su incesante actividad miran a su alrededor y ven un jardín colmado de flores radiantes, mariposas y árboles verde-vibrantes.



Llegaron como la primavera y los vecinos que tuvieron la primera cualidad, quizás notaron que un grupo se movía con un entusiasmo contenido y una convicción oculta por los pasillos del José Hernández, otros pudieron percibir que algunos de nuestros estudiantes de la U.N.C volvían más habitualmente que de costumbre, para coordinar a charlas en colegios secundarios, hablar con Ana Gritti o reunirse a discutir en la casa de La Luciérnaga frente al banco Provincia. Otros tal vez tuvieron la suerte de pasar por el centro a fines de diciembre de 2004 cuando unos juveniles Papá Noel entregaban un boletín que decía “La justicia son los padres”. Y la mayoría, con seguridad, notó las paredes de la ciudad pintadas con un motivo especial,

un estencil que dejaba el dibujo de una torta de cumpleaños, sus velitas eran un 1 y una bomba redonda con la mecha encendida formando el 10.

Los que miran los almanaques quizás recién notaron su llegada cuando leyeron el diario Tribuna del 29 de octubre de 2005, que refería “Un grupo de jóvenes se puso al frente del reclamo de verdad y justicia”, con viñetas que hablaban de “talleres en las escuelas” y una grilla de actividades muy diversa para ese 3 de noviembre que comenzaba en las primeras horas de la mañana con una radio abierta y terminaba entrada la noche en un acto de cierre con recital, al finalizar la marcha convocada para las 18:30.

Los últimos vecinos, los menos presentes, los incesantes, los notaron recién al escuchar los retumbos de la inmensa columna que avanzaba vibrando de rojo como símbolo de una herida abierta, poblando el aire de carteles y pancartas, gritando y cantando como nunca antes.

Así los niños de las explosiones llegaron crecidos, con la fuerza imparable del amor, libres de culpas, libres de vergüenzas, libres de contradicciones, simplemente Libres... Ellos no habían colocado en el poder a la casta política capaz de cometer un crimen tan atroz, no los habían vuelto a votar para darles la victoria un año después del inhumano atentado, ni tampoco habían reelegido al encubridor local en el 99. Ellos no aceptaron dinero ni reclamaron un poco más, no tuvieron que pensar en cómo seguir adelante y dejar el horror atrás, no se tuvieron que preguntar a sí mismos qué hicieron tan mal para que todo aquello pudiera haber ocurrido, ni optaron por proyectar hacia otros sus propias sombras o tragárselas como cucharadas de pólvora y cemento. No, ellos llegaron puros, libres de pecado, con toda la fuerza de su inocencia, para correr los silencios que ocultan la luz de la verdad, llegaron sin timidez y sin altanería, gritando las crudezas que en 1995 quedaron grabadas en sus infantiles ojos y sus recién encarnadas almas. Llegaron para despertar a los mayores y decirles que esta herida no cerraría con silencio, oraciones y ofrendas florares; que la herida seguía abierta y así sería hasta que lograsen transmutar el dolor en conciencia.

Eso es lo que trajeron, no querían más silencio, querían gritar y cantar esas palabras que fueron cultivadas en su naciente espíritu como un murmullo de emociones y que bajo el sol de la conciencia fueron creciendo cual agua del río cuyo cauce no puede dejar de correr hacia su destino.

Y los mayores no pudieron más que sucumbir a ese aire puro y primaveral. El 3 de noviembre de 2005 gritaron, cantaron y se emocionaron; marcharon como nunca antes y volvieron a casa con la paz de haber sido perdonados, no por alguien que juzgó, condenó y concedió un indulto, sino con el perdón de los buenos, de quién los ha comprendido. Porque “Ellos” ofrecieron cariño y comprensión sin pedir nada a cambio, les dijeron que saben que hicieron lo mejor que pudieron con sus condicionamientos, sus miedos, sus inconciencias, sus responsabilidades auestas. Con amor, transmitieron que vinieron a cerrar las heridas y los mayores lloraron al darse cuenta de lo ineludible: las esquiras terminarían asfixiadas por las flores.

Sabemos que, así como viene, la primavera se va, pero también sabemos que siempre vuelve. Les estamos inmensamente agradecidos por recordarnos que en éste mundo de las formas y de lo efímero, donde todo nace, se desarrolla y muere; lo único que permanece es la vida, es decir, la posibilidad eterna del amor.

Epílogo

Los jóvenes de la gesta de 2005 realizaron durante Ese año y el siguiente otras acciones como la confección de los manuales “Ana Gritti de bolsillo” y “Colautti de bolsillo” que eran resúmenes didácticos de los libros recién editados “Río Tercero, un crimen sin nombre...publicado” de AnaGritti y “El Tercer Atentado” de Fernando Colautti y Carlos Paillet, quienes fueron referentes locales, junto al periodista Fabián Menichetti y el grupo Cauce Común. También participaron activamente de aquel poco recordado escrache-performance en el domicilio del juez Estévez en Río Cuarto, quien copió parte de los argumentos de su voto del sitio www.elrincondelvago.com para desacreditar la pericia de la Universidad Nacional de Córdoba (que confirmaba que la voladura de F.M. había sido un atentado intencional) y sobreseer a seis militares. Asimismo realizaron otras intervenciones y performances en el centro de nuestra ciudad.



Tras su presencia lúdica y juvenil, emanaba la fuerza de una consciencia muy pulida. Para ellos las palabras neoliberalismo, tráfico de armas, corrupción político-judicial, Consenso de Washington, eran piezas de un rompecabezas conocido en detalle.

En lo sucesivo no siguieron al frente de la organización de las marchas, ni como grupo amalgamado para accionar en pos de los reclamos de verdad y justicia; no obstante la gran mayoría de ellos continuaron siendo activistas en los caminos que eligieron para sus vidas y así lo siguen siendo ya sea como artistas, comunicadores, militantes de DDHH, gremialistas, etc.

En el mes de noviembre de este año Natalia Garayalde estrenará el documental “Esquirlas” que aborda la voladura de Fábrica Militar. Por su parte Katrina Salguero Myers, Martín Villarroel y Débora Cerutti programan inaugurar también en noviembre, “Onda expansiva”, un sitio web dedicado al atentado con documentación e imágenes, en el marco de la Fundación Rosa Luxemburg para el Cono Sur (con sede principal en Berlín).

Sus testimonios, acciones, imágenes y documentos, no han sido recopilados sistemáticamente hasta el día de la fecha. Tarea que en algún momento deberá ser realizada para preservar esa parte de la historia de nuestra ciudad.